

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 6 reales.
 Por tres id. 16
 Por seis id. 32
 Por un año. 60
 La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. 24 reales.
 Por comisionado. 26
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.
 La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

COSAS DEL DIA.

GIL BLAS necesita hoy de toda su energía para gritar haciendo coro á los periódicos ministeriales: —No tan solo en España, ni siquiera en Navarra ó Valencia, hay el menor asomo de que pueda turbarse el orden.

Convengamos en que el orden es un moderado de pura sangre: no se turba por nada.

Lo mismo es echarle indirectas, aunque estas sean contribuciones, que llevarle al Circo á oír tocar el himno de Riego.

El orden es inalterable: yo lo he conocido en todas sus fases: disfrazado unas veces de monaguillo, de militar otras, de monárquico siempre, ha sobrevivido á las mayores catástrofes, despues de haber pasado por las mas grandes peripecias.

El mató á fuerza de disgustos á D. Baldomero; se gastó cuanto tenia con D. Leopoldo, y hoy vive amanecido con D. Ramon.

Y, sin embargo, hay un síntoma para creer que el orden está cansado de serlo. El ministerio, que deja cierta libertad á todo el mundo, incluso á los Obispos, pretende estrujar los bolsillos del contribuyente, al mismo tiempo que el ayuntamiento, que es muy progresista, suprime los asfaltos y retrocede al clásico adoquin, quizá para caer de espaldas en la cuña. ¡Anticipo y adoquines! hé aquí dos cosas que braman de verse juntas, y que hoy acaso tienen un enlace filosófico y providencial. ¡Perezca el asfalto que es lo útil, y triunfe el adoquin que es lo necesario!

A pesar de todo, los moderados y GIL BLAS estamos completamente tranquilos. Gutierrez de la Vega lo ha dicho: aceptamos el combate de la minoría, aun cuando esta se presente cabalgando sobre 1700 caballos. Veremos qué nos responden á esto los oradores de caballería.

Por de pronto, nosotros seguimos colocando bien á nuestra gente. Nos faltaba Fonseca, y ya le tienen Vds. al frente de los establecimientos penales, para lo que gusten mandar. El día que quiera ser ministro, eso y mucho mas le hará D. Ramon, que tiene hoy en sus manos el verdadero cuerno de la abundancia.

Y á propósito de cuernos: ¿saben Vds. que el duque de Veraguas que iba perdiendo la afición á los bichos, la está ya recobrando en el Senado, y se presta á dar los suyos para una gran corrida á beneficio del hospital?

Solo una dificultad se le ocurre, y es si la corrida ha de ser antes ó despues del anticipo. El pueblo desea *Pan y Toros*, y es necesario probar cuál de las dos cosas le es mas agradable, pues las dos van á ser pronto incompatibles.

El orden se ha decidido ya por la segunda, despues de haber abusado de la primera, y el Senado no ha po-

didado menos de aprobar la conducta de un gobierno que reparte entre los senadores anualmente cerca de cuatro millones y medio de reales.

Ahora, díganme ustedes con franqueza si hay posición mas envidiable que la de los coristas del Circo, que pueden presentarse en público con armas y cantando el himno de Riego.

No hay por lo tanto mas remedio que resignarse; seguir defendiendo el orden, que es lo que nos ha de dar que comer por ahora; meter la cabeza en una direccioncilla, puesto que hay direcciones en que entran todo género de cabezas, y dormirse tranquilamente con la esperanza de llegar á ser un senador como Corradi, ó un bien aventurado como el padre Cipilo.

¿Quién sabe si obrando así, y gastando algun dinero, no nos victorearán algun dia las mismas cigarreras?

M. DEL PALACIO.

EL BAILE DE NIÑOS.

Para este carnaval se anuncia un baile de niños en casa de la condesa de Montijo, madre de la emperatriz Eugenia.

Como es natural, antes de estender las cartas de invitacion, la dueña de la casa manda á su secretario que haga una lista de los niños que deben ser invitados.

Apenas empieza éste su trabajo, se presentan varios niños solicitando el derecho de ser admitidos á la fiesta.

—¿Cómo se llama Vd.?
 —Manolito Barzanallana.

—¿Qué edad tiene Vd.? porque su facha me anuncia...
 —Pare Vd. la jaca: aunque no lo parezca, soy un niño en las cosas de Hacienda. Acabo de hacer una niñería que me dá el derecho de entrada en el baile. ¿Ha oido Vd. hablar del anticipo forzoso?

—¡Cáscaras! ¿Vd. es el autor?
 —De esa niñería? Cabaes.
 —Pero eso no es niñería, sino una atrocidad de marca mayor.

Manolito se retira con las orejas bajas. Otro niño se presenta.

—¿Cómo se llama Vd.?
 —Lorencito, Lorencito Arrazola.

—¿Y quiere Vd. venir al baile?
 —¡Vaya! No habrá otro niño que haga las niñerías que yo. Figúrese Vd. que en el Senado acabo de afirmar que la encíclica no necesita para publicarse del *regium exequetur*. El Consejo de Estado acaba de informar lo contrario.

—Pues mas le valiera á Vd. haberse callado.
 —¿Qué quiere Vd.! niñerías.
 —Queda Vd. invitado á la fiesta.

—Gracias, voy á mandar que me hagan el traje. ¡A la limon, á la limon!

Llega el tercer niño jugando con un sable de plomo.
 —Diga Vd., ¿es aquí donde se apuntan los que han de bailar?

—¿Qué título tiene Vd. para?...
 —Yo soy Ramoncito, para servir á Vd. y á los neos.

Yo juego con todos. Ha de saber Vd. que yo jugué al escondite con la dimision del ministerio. Luego he jugado al trompo con Armero, á las circulares con Galiano, á las cuatro esquinas con los polacos, y á la gallina ciega con el presupuesto. Tambien sé cantar aquello de

Dos y dos son cuatro,
 no hay dinero, no,
 animas benditas,
 hago dimision.

—Queda Vd. invitado.
 —Corriente: acabaremos el baile jugando á los soldados.

Se monta en el sable de plomo y sale repitiendo: *dos y dos son cuatro...*

—¿Y para mí, no hay billete?
 —¿Quién es Vd.?

—Paquito Armero. ¿No me ha oido Vd. hablar en el Senado?

—¡Ah! Sí señor; desde luego queda Vd. convidado. El que habla como Vd., no debe dirigirse á los hombres, sino á los niños. Le aplaudirán á Vd.

Armero sale, y entra Antoñito.

—Aquí estoy yo.
 —Caramba, qué monigote.

—Diga Vd., ¿el baile es de trajes?
 —Así parece.

—¿Hay que traer careta?
 —No tal, con la cara descubierta.

—Esos son muy difíciles para mí. Yo tengo muchas caras. Escoja Vd.: la cara de la Fontana de Oro, la cara libre-cambista, la cara de apóstata, la cara neo-católica, y esta cara que Vd. vé.

—¿No puede Vd. pedir una prestada?
 —¿A quién? Como no sea á Luisito Brabo...

—Entonces no puedo dar á Vd. billete. Con esas caras que Vd. me ha dicho, no se puede ir á una fiesta.

—Y para mí, habrá billete?
 —Veremos.

—Yo soy Leopoldito, el de Tetuan: he jugado mi cabeza muchas veces: en 1854 jugué á los caballos con el pueblo, luego con los nacionales, con la disciplina militar, con las leyes, y por último, jugué con las Cortes á cañonazos. Mas tarde jugué con dos mil millones...

—Basta, basta, los juegos de Vd. serian ejemplos fatales para los niños.

Y Leopoldito se retira cantando:
 ¡Guerra, guerra al feroz marroquí!

LUIS RIVERA.

¡SI YO FUERA REY!....

Si yo fuera rey ¡cómo me amarian mis vasallos! Ojo, que no digo súbditos, sino vasallos, como en los buenos tiempos.

Porque si yo fuera rey, seria absoluto. Comprendo que un soberano se complazca en las bellezas del constitucionalismo; pero ahora hablo de mí, y á mí me gustaria hacer la felicidad de mi pueblo con poder absoluto.



EN LA CALLE.

Ha dicho un Senador que no hay bastantes asientos en el Senado para la nueva *hornada* que envia el gobiér no. Los agraciados se preparan para este caso.

No me era muy simpático el rey de Prusia; pero desde que he oido decir que iba á dar un golpe de Estado para acabar con el régimen parlamentario, ya... la verdad, me gusta.

Otro tanto digo del emperador de Austria; me inspiraba cierta natural compasion desde que su querido primo Bonaparte y su no menos querido primo Victor Manuel le recortaron exageradamente sus legítimas porciones en la mal llamada Italia; pero ya en cuanto el telégrafo nos ha participado que de acuerdo con su otro queridísimo primo (son tres primos, lleve usted cuenta) iba á dar tambien su golpe de Estado, no es compasion injuriosa lo que me inspira sino que le amo y le admiro.

A mí me gusta ser ó no ser.

Lo contrario me empieza á suceder con el rey de Grecia.

Le tenia yo cierta aficioncilla, creyendo que se iba á sacudir las moscas.

Lo menos me figuraba que con su buena maña sabria producir en sus súbditos la ilusion de que les era absolutamente indispensable, hasta el punto de hacerles creer á pié juntillas que sus intereses personales y los de Grecia eran una cosa misma; por cuyo medio, decia yo, ellos se dejarán matar por su jefe, y él reinará, que es á lo que estamos.

Pero leo ahora que el rey griego trata de hacer dimision, ó seáse abdicar, y está eso tanopuesto á mis ideas, dicho sea con el respeto debido, que, francamente, ya no me intereso ni conmuevo por quien es capaz de menospreciar la ganga de un trono.

Yo me crearia una aristocrácia con unos nombres muy rimbombantes; daria grande esplendor á la religion que dijese tener mis pueblos; á la canalla le inventaria unos ingeniosos privilegios que no le pudieran servir contra mí y me sirviesen siempre contra mis parientes envidiosos, contra mis vecinos y contra las clases encumbradas que me la quisieran lanzar encima, que de todo se ha visto en el mundo.

Fernando de Nápoles casi era mi bello ideal.

¡Qué gallardamente se resistió contra la egoista clase media que le prometia sostenerle en el trono, con tal que le prestara una de esas constitucioncillas con que se divierte la plebe y engordan y prosperan los poquitos electores!

Heróicamente se portó el buen rey: hizo lo que yo habria hecho: le salió mal la cuenta; pero á lo menos no abandonó el derecho divino ni lo mezcló con profanaciones liberales.

Yo no sé lo que pasa en Méjico; pero si es verdad lo que cuenta el telégrafo, no hace el gran Maximiliano lo que yo haria en lugar suyo, y por esto apenas empieza á reinar, ya tiene disgustos con el clero.

¡Señor, si no es eso! Al clero privilegios, inmunidades, bienes rústicos y urbanos, no hay otro medio, si ha de ser amigo y auxiliar del imperante.

Si yo fuera rey ¡cómo le mimaria!

Con este elemento, pocas escuelas y muchos soldados, lo han pasado muy alegremente cuantos monarcas me han precedido.

Mas ¡ay! que no soy rey y mi triste suerte me obliga á desear todo lo contrario de lo que desearia si lo fuera!

¡Lo que es la posicion social! Hace un momento me pirraba por los soberanos absolutos, y desde que vuelvo á recobrar la memoria y me veo sin reino, sin derecho, sin voto electoral siquiera, casi me aborrezco por haber dicho lo que he dicho.

Pero dicho está, y no me vuelvo atrás.

No soy rey; mis simpatías y antipatías han cambiado completamente.

Ahora digo: si yo fuera pueblo, es decir, todo un pueblo; si pudiera encerrar en mi corazon todo el despecho de muchos siglos de servidumbre, y en mi mente toda la potencia intelectual de 16 millones de criaturas humanas, y en mi brazo toda la fuerza de una nacion, entonces....

Peró no soy mas que uno, enteco, sin genio, sin presupuesto, y entretanto....

Hablemos francamente: si yo fuera rey, ¡pobre pueblo! Si yo fuera pueblo, seria otra cosa.

ROBERTO ROBERT.

¡POBRECITO!

Quando veo á Don Ramon en el Senado, acosado por las gentes de la Union, quisiera irme del Senado porque me dá compasion.

El virey de Somosaguas lo quiere matar de un susto, y está el pobre entre dos aguas.... Hasta el duque de Veraguas lo *trastea* que es un gusto.

Si á un general que no es lego se trata de convencerle de que no ha entendido el juego, es lo mismo que ponerle dos banderillas de fuego.

Santo Domingo, le impone; el Perú, le da un embate; la Hacienda á morir le espone.... ¡Hay ratos en que se pone de color de chocolate!

El, con sin igual firmeza, contra todo se previene, y hay quien fia en su entereza, porque él tiene una cabeza.... ¡Valiente cabeza tiene!

Cansado está de cansarse, y aburrido de aburrirse, y pensando en suicidarse, tiene el plan de fusilarse para poder divertirse.

Asomado á las ventanas del palacio donde mora, canta todas las mañanas.... las *Vísperas sicilianas* y el *rosario de la aurora*.

¡Pobrecito!—á voz en grito dice el pueblo sollozando; y es un cuadro tan bonito el que hace el pueblo gritando: ¡Pobrecito....! ¡Pobrecito....!!

No seré yo, voto á tal, quien se conduela del mal de quien comete el insulto de andarle buscando el bulto á la gente liberal.

Desde que sé que se afana en dar un golpe de efecto, logrando hacer cosa llana el fatidico proyecto del señor Barzanallana,

Hé pensado sériamente en echármelas de amigo, diciéndole francamente lo que mi corazon siente; y entre otras cosas, le digo:

—«Tus fieras iras aplaca, ¡oh monstruo de cien pelucas! Di: ¿quién de juicio te saca, que pides como las cucas tantos millones de *vaca*?

Si esta paciente nacion los dientes hambrienta enseña y no aprendes la leccion.... ¡O no tienes corazon O será de bronce ó peña!

¡Tú, por lo visto, no sabes que como pronto no acabes de echar al pueblo la capa, te dirá cosas mas graves que la enciclica del Papa!

Oye; no te hagas el sordo; tu noble partido engorda, mas.... tambien engorda el tordo, y aquí se va á armar la gorda y va á haber el trueno gordo.

¡Mira que dice la gente que como este daño aumente no va á acabar esto bien....! ¡mira que si hay un *belen* no va á quedar quien lo cuente!

Aun recuerdo con horror aquel dia de dolor en que mataron á Chico.... ¡Ay! Eso sí que es peor que una indigestion de *mico*!

En fin, si en próximos plazos el pueblo que te admiró acaba el drama á porrazos.... no temas; aquí estoy yo.... que me cruzaré de brazos.»

EUSEBIO BLASCO.

VIDA Y HECHOS DE IBRAHIN CLARETE.



Primera época.—1838.

Ibrahim Clarete escribe *El Guirigay*.
En un momento de expansion, esclama:
—¡El bello ideal de la justicia humana es ver ahorcar un ministro.



Segunda época.—1843.

Ibrahim Clarete llega á ministro.
Y manda fusilar en Alicante á los que, siguiendo sus teorías, se habian sublevado contra los ministros.



Tercera época.—1854.

El teatro de Oriente es la reunion de toda la juventud revolucionaria.
Allí se presenta Ibrahim, toma la palabra, y dice:
—¡Jóven democracia, yo te saludo! ¡Tuyo es el porvenir!



Cuarta época.—1865.

Ibrahim Clarete vuelve á ser moderado.

LOS CONSPIRADORES.

¿No oyen Vds. el run run?
De Avila á Segovia, del Maestrazgo á Pamplona, de Oriente á Occidente, por los cuatro vientos zumba la voz pavorosa...
Desde que se publicó el proyecto de anticipo, todo el mundo ha dicho á la situacion:
—Pues señor, cerremos los ojos.
Por eso no vemos lo que pasa á nuestro alrededor.
La correspondencia que GIL BLAS acaba de recibir, pondrá á Vds. al corriente de los planes que se fraguan. La primera está en italiano macarrónico.

«ROMA 20 GENNAIO.

Mio signore: Mille grazie per tutto. La pubblicazione de l'enciclica mi piace molto. Andate, per Dio, súbito, é habremmo afare á la salvacione di cuello quí'io vi recomando. La sorte é gettata.
¡Viva la religione é le cattene!
Vostro humillissimo servo,
Pancroni, jesuita.

AVILA 25.

Muy señor mio: Su carta me ha llenado de júbilo, pues veo con gran satisfaccion que aprueba Vd. los medios de que pensamos valernos para salvar los principios tutelares de nuestro negocio.
Ayer nos hemos reunido con el mayor sigilo y acordado cuanto conviene al asunto en cuestion.
Tres sacristanes nos han dado su palabra de salir á la defensa, y en cuanto venga la señal de Madrid, se dará el grito por un monago que tiene una magnífica voz de tenor.
Todo está corriente... Dios quiera que la buena

causa tenga mejor resultado que lo tuvo en San Carlos de la Rápita.
No me olvidaré de su advertencia. El grito ha de ser: ¡Viva la religion y las cadenas!
Su hermano en Cristo q. b. s. m.
Apaga-Velas.

PAMPLONA 26.

Al gefe subterráneo del distrito del Maestrazgo.
Amigo y compañero: La cosa marcha.
Cuento ya con cuatro soldados y un cabo... pero ¡qué hombres! Ya, ya pueden echarles nacionales.
Figúrate que han hecho en Nápoles la brillante campaña de sostener á sangre y fuego los derechos del rey *asoluto*.
Como son tan conocidos, les he hecho pasar la frontera en forma de fardos.
Armados hasta los dientes, solo esperan para lanzarse, á que les dé un pendor.
Mira tú, habiendo tantos en nuestro partido, ahora nos falta uno.
Sospecho que tendrás dispuesta la gente, y te encargo mucho que si se trasluce algo, cubras las apariencias denunciando á los revolucionarios.
Acuérdate de la historia... ¡La historia enseña mucho! Cuando se susurró lo de Ortega, hicimos que prendieran en Valencia á Orense. ¡Buen golpe!
No te encargo más; dispon de mí para enviarme algunos cuartos, y ¡viva el rey *asoluto*!
Tu compañero de armas.
Un coronel sin cuerpo.

P. D. La seña vendrá de Madrid.

MAESTRAZGO 28.

Camarada: Yo nunca me vuelvo atrás, pero quiero consultar contigo una duda que me anda escarabajando el pecho.
Si por casualidad la cosa se tuerce, ¿tendremos segura la retirada?
Ya que me has hecho recordar la historia, debo advertirte que cuando lo de la tartana, los pájaros gor-

dos salieron bien, pero hubo quien entregó la pelleja.
Y me hará muy poca gracia que me toque á mí ser la *virtima*.
Que salgan luego algunos llamándonos gavilla de perdidos, poco me importa: así como así, harto perdidos estamos; pero de eso á que le manden á uno rezar el credo á la fuerza, te digo que hay mucha diferencia.
Esto es muy sério, coronel.
Coronel, esto es mas que sério.
Espero tu respuesta antes que venga la seña de Madrid.
Tuyo hasta la pared de enfrente
El capitan Butifarra.»

Por la copia:

GIL BLAS.

TEATROS.

La política, [para ciertos periódicos (por ejemplo este), es como el gaban de mi amigo Pedro Pruneda, que en cuanto comienza á usarlo no se lo quita en cuatro ó seis años.
Nosotros comenzamos á meter el puño por la manga de la política, y como la manga era estrecha, no pudimos sacar la mano para escribir una revista de teatros. Agregue Vd. á eso que Romea está enfermo, que Gaztambide está enamorando á Picon para que le escriba otro *Pan*, y que Catalina está fuera de la ley y no me es posible juzgarle... y dígame Vd. ahora, amigo y lector mio, cómo encuentro un desenlace para la décima representacion de GIL BLAS que tiene Vd. en las manos.

Necesito un fin de fiesta.
El teatro del Circo me ofrece un fin de año, y lo tomo.

Todavía mas; lo aplaudo. ¿Por qué no he de tener mis debilidades como cada quisque?

Vamos poquito á poco.

1864 y 1865 se titula la obra que el Sr. Gutierrez de Alba ha ofrecido al público, y que los actores del teatro del Circo han representado bastante mal y vestido bastante peor.

El público la aplaude estrepitosamente, furiosamente, frenéticamente, inusitadamente, como diría Rios Rosas. Ahora pregunto yo como cierto personaje de *La cola del diablo*: ¿Y por qué?

Convengo en que la revista del Sr. Gutierrez de Alba tiene mucha novedad, alguna originalidad, y bastante gracia.

Esto ya es algo.

¿Pero por qué ese furor del público, cuando otras obras mucho mas notables no han causado tan increíble efecto?

El público aplaudió la revista del año 1864 que recitó el Sr. Obregon.—Corriente.

El público aplaudió la aparicion de un rabo peludo, que traducido al castellano significa la cola del Banco de España.—¡Vamos!

El público aplaudió frenéticamente la música del «Himno de Riego».—¡Hola!

Y por último, el público llamó repetidas veces al autor al terminar la representacion. ¿Qué mal hay en ello?

Ahora bien, si todo esto ha sucedido, —dirán ustedes, — ¿por qué se las quiere su merced echar de Aristarco y ponerse en lucha con el respetable público de Madrid?

Yo diré á Vds.

El autor ha puesto en evidencia á los literatos, á los periodistas y á los partidos políticos de España.

Ha llamado inmoral á la literatura actual, y esto lo ha dicho sacando á la escena los carteles de las novelas que el público busca con afan porque tienen fama de morales.

Ha sacado á la escena á los moderados emborrachándose, y á los demócratas hechos á guisa de saltadores de caminos.

Esto último lo siento por el autor, que si mal no recuerdo es ó era demócrata hace tiempo.

Ha hecho ver que los periodistas andan á la greña por puro negocio.

Ha procurado, en fin, zurrar á todo el mundo, como ahora se dice, para que todo el mundo diga:—¡qué talento tiene este hombre!

Vds. dirán ahora si esto es digno de elogio.

Por lo demas, la zarzuela, revista, disparate, pasillo, sea lo que fuere, tiene gracia, mucha gracia, si señor, la tiene, y sobre todo el público la aplaude.

Yo felicito al autor, á los actores y... ¡al público tambien, si Vds. se empeñan!

El Himno de Riego, sobre todo, ha producido un gran entusiasmo.

¡Hacia tanto tiempo que el pueblo no lo oia en el teatro!

En el teatro estaba Necedal y se ponía azul de ira. Esto me regocijó mucho, y aplaudí al autor de la zarzuela con todas mis fuerzas.

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS.

Si estuvo usted en Atocha á ver á las cigarreras, nada de jabón y brocha y dígame usted de veras: todo el entusiasmo aquel, ¿era puro ó de papel?

Yo estuvé, pillé un catarro mayor que el de usted presumo; y no vi mas que un cigarro, es decir, ceniza y humo; pero ¡qué cigarro aquel! ¡Sin tabaco y sin papel!

Un banquero judío, Mr. Isac Pereire, ha enviado á la viuda de un hombre sabio, Mr. Proudhon, la enorme suma de mil francos.

Los hombres de letras, agradecidos á este rasgo de magnanimidad, se han reunido para regalar al banquero un libro..... de caja.

Daria de buena gana un anticipo forzoso, con tal de tener en mi mano el Mesías.

Mañana mismo lo soltaba para escarmiento de los judíos.

Sin la menor señal de emocion anuncia *La Correspondencia* que va á colocarse en una habitacion del Congreso una *percha* para cada uno de los cronistas que asisten á hacer la reseña parlamentaria.

Ya nos figuramos ver en cada percha un cronista pidiendo que lo descuelguen por amor de Dios.

—¡Insolente! ¡grosero!

—¿Qué le pasa á Vd., señora?

—Ese hombre que acaba de ponerme como un trapo.

—¿Pues qué la ha llamado á Vd.?

—¡Me ha dicho que parezco una encíclica!

El Sr. Vinent se figura que GIL BLAS no ha andado exacto al creer en las cifras ó precios á que se compró el carbon para la escuadra del Pacifico.

A GIL BLAS le tienen sin cuidado los precios, y se refiere nada mas á lo dicho por el Sr. Calderon Collantes en el Senado.

Respecto á la otra cuestion sobre el guano, GIL BLAS tomó la noticia de *El Eco del País* y se lava las manos.

¿Se permitió á los buques fletados traer guano de balde? El Sr. Vinent, bajo su palabra de honor, asegura que no, y ha ofrecido á GIL BLAS pruebas irrecusables. GIL BLAS cree en la palabra de honor de un caballero, y da las gracias al Sr. Vinent por sus ofrecimientos.

Todos quedamos satisfechos.

Escrito lo anterior, se me ocurre una idea.

Ya que el Sr. Vinent es tan galante con GIL BLAS, ¿quiere hacernos el favor de proporcionarnos pruebas del talento del Sr. Armero?

Seria una adquisicion.

El Sr. Castro opina por que se le dé coche de lujo como presidente del Congreso.

Ahora puede decir el Sr. Castro al general Narvaez, parodiando *La flor de la canela*:

—Aunque no gasto mantillas ni trage é sea ni ná, quiero un coche, camará, y con muchas campanillas.

El Alcalde de Carmona continúa haciendo alcaldadas con *La Sinceridad*, periódico que se publica en aquella poblacion.

Este alcalde es un neo furibundo, que se pone de cinco uñas en cuanto lee algo liberal, y lo borra sustituyéndolo con puntos suspensivos.

Es lo único que puede sacar de su cabeza.

El Sr. Pacheco, nuestro embajador en Roma, visitó el dia 30 al Papa, al cardenal Antonelli y á la tumba de San Pedro en el Vaticano.

Al retirarse á su casa es fama que exclamó:

—Dios me lo tome en cuenta: acabo de visitar tres sepulcros.

En un periódico catalan hemos visto el anuncio de un *Elixir de Espartero* para hacer salir el pelo. Voy á decir á D. Ramon que se unte un poco. ¡A que no se unta!

Nos han asegurado que algunas personas reciben los despachos telegráficos por el correo.

Estó es lo mismo que si yo me metiera en un globo para llegar antes á China, y el gobierno nos metiera al globo y á mí dentro de un simon.

Fué á misa el dia dos Doña Tadea, vecina de una aldea, y al oír en el púlpito el acento de un cura que leía un documento, le dió tal arrechucho que cuentan que la pobre sufrió mucho. Ésta es, lectores, la primera etapa de la terrible encíclica del Papa.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Núm. 5.

Miradlo bien: su cara es la del mono, largos los brazos, cuerpo contrahecho, ruin estatura y encorvado pecho, de gran palabra y elocuente tono.

Le hizo Dios en un rato de abandono; la vil apostasia es su derecho; halla en su propia indignidad provecho, y hoy al cinismo le levanta un trono.

Aunque los nervios su presencia crispa, honrado suscriptor, nada te asombre, que su aguijon no vale el de la abispa.

Deja en la historia despreciado un nombre, y despues de comer, cuando se achispa, dicen que suele parecerse al hombre.

MENESTRA.

No viene la Patti, ¡jngrata! y está el público *escamati* con Bagier, que así le trata, pues el no sacar la Patti es casi meter la pata.

Cerca de setenta obras son las designadas por el jurado de la esposicion para ser compradas por el gobierno. Es decir, que aunque no se atiende mas que al tamaño, habrá alguna de ellas que esté pagada con dos napoleones.

Estó seria horrible si no las hubiera tambien tales que aun con ese precio estarian pagadas demás.

Un amigo nuestro ha hecho una observacion muy curiosa. Allí donde hay dos hermanos cuyo apellido es femenino, puede desde luego suponerse la existencia de una calamidad, ó mejor de dos calamidades.

Y segun él se imagina, nadie su argumento troncha: hay los hermanos *Marina*, los hermanos *Catalina*, y, en fin, los hermanos *Concha*.

Se anuncia la publicacion de una novela, cuyo asunto está basado en el célebre proceso Fontanellas. Aconsejamos al autor la dedique al marqués de Villamediana.

Noches pasadas hubo un pequeño escándalo en el paraiso del teatro Real.

Uno de los alborotadores fué cogido infraganti, y la autoridad le sacó con muy buenos modos á los pasillos.

—¡Has cumplido con tu deber, ángel! exclamó el alborotador así que se vió solo con la autoridad.

—Oiga Vd., caballero, yo no soy ángel, ni permito tampoco que Vd. me tutee.

—¿Cómo no, desgraciado? Tú eres el ángel que ha arrojado á este Adan del Paraiso.

Histórico llama el jurado al cuadro de *las Hadas*, presentado por el Sr. Puebla.

Deseariamos saber qué clase de historia es esa donde se enseña la verdad *desnuda*, pues quizá nos dedicáramos á revisar algunos testos.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

GIL BLAS.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

CONDICIONES Y PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.—Un mes, 6 rs.—3 meses, 16 rs.—6 meses, 32 rs.—Un año, 60 rs.

EN PROVINCIAS haciendo la suscripcion directamente á esta Administracion por medio de letra ó sellos del franqueo, 3 meses 24 rs.—6 meses 42.—Un año 80.

Por medio de comisionados.—Tres meses 26 rs.—6 meses 46 rs. y un año 88 rs.

EN ULTRAMAR Y ESTRANJERO.—6 meses 4 pesos.—Un año 6 pesos.

Los señores suscritores de provincias podrán remitir el importe de su suscripcion en letra ó sellos de correos á esta ADMINISTRACION, CALLE DE LAS HUERTAS, NUM. 10, CUARTO PRINCIPAL, con sobre al Administrador DON SEBASTIAN CASELLAS Y SEGURA, al que se dirigirán toda clase de reclamaciones.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.